

GABRIELA MALGESINI Y CAROLA REINTJES

¿Es posible un comercio mundial alternativo?

La reciente negociación de la Organización del Comercio Mundial muestra los avances y limitaciones del funcionamiento del mercado global, y el impacto que tiene la globalización del mercado sobre las economías más frágiles que ofrecen sus bienes primarios. En este marco, emerge la teoría y práctica del comercio alternativo. Dentro del concepto comercio, se deberían garantizar pautas sobre el beneficio sin mediaciones, precios justos, igualdad de oportunidades a los productores directos y, además, una mayor eficiencia ecológica, tanto en el producto como en los métodos de producción. Sólo por esta vía alternativa parece posible que puedan derivarse unas consecuencias sociales positivas y significativas en los países periféricos. El congreso sobre comercio alternativo que se llevó a cabo en mayo pasado en Madrid ha servido para reflexionar sobre este tema. Presentamos aquí una introducción al tema de Graciela Malgesini, un artículo de Carola Reintjes sobre la práctica de este tipo iniciativas, y las conclusiones del Congreso de Madrid.

Gabriela Malgesini, coordinadora del Área de Economía y Sociedad del Centro de Investigación para la Paz (CIP) y Profesora de Teorías del Desarrollo del CEU, de Madrid.

I. El panorama del comercio mundial después del GATT **Graciela Malgesini**

El 15 de diciembre de 1993 se cerraron las negociaciones de la Ronda Uruguay, pero las discusiones de fondo sobre la reducción de tarifas y el funcionamiento de la Organización del Comercio Mundial (OCM) continúan. Si en esta ocasión el acuerdo final de la Ronda Uruguay del GATT (que se firmó en Marruecos en abril de 1994 y debería de entrar en vigor a partir del 15 de julio de 1995) realmente impone un forma más nítida de tratar de los precios internacionales y se permite una competencia más libre pero en la que pesen significativamente las ventajas comparativas, entonces aquellos países no desarrollados que las tengan mejorarán su participación comercial. Mediante el aumento de sus exportaciones, con precios más remunerativos, estos países podrían recuperar parcialmente sus economías. Al mismo tiempo, los sectores agrarios en la OCDE deberían diversificarse, reconvertirse y desarrollar un proceso de modernización tecnológica. Por su parte, los

consumidores se verían beneficiados por la menor presión impositiva destinada a sostener actividades productivas menos eficientes en términos internacionales.

Sin embargo, algunos ministros europeos implicados en las negociaciones han admitido que los países periféricos se beneficiarán menos que los más ricos de este Acuerdo. La Coalición Internacional para el Desarrollo ha criticado que no se ha previsto financiación para compensar estas pérdidas, y que tampoco se han establecido mecanismos para democratizar la OCM (aumentando la representación de los países menos poderosos, como de las ONGs).¹

Las restricciones ambientales al comercio mundial

Las posturas limitadoras del comercio han incorporado un componente ideológico nuevo en escena: en los últimos 20 años se ha establecido firmemente el paradigma de un crecimiento económico con límites, definidos estos por la escasez de recursos y la degradación medioambiental. Se trata del concepto de *economía global sostenible*, que ha conquistado las simpatías de los estudiosos del desarrollo. En este contexto, el comercio mundial es reconocido como una parte vital y, al mismo tiempo, objeto de controversias.

El argumento básico de los ecoproteccionistas es que desde 1950 el comercio mundial se ha multiplicado 11 veces, incluyendo bienes primarios y manufacturas pero que esta rápida expansión presenta graves amenazas para la salud ambiental del planeta y el bienestar de su población, como el crecimiento de residuos tóxicos, la destrucción de los bosques tropicales, la explosión de nichos de contaminación. Al firmarse acuerdos de liberalización comercial, se producirán ataques sobre las leyes de protección del medioambiente. Estas son "barreras no tarifarias", con lo cual desaparecerán en una carrera por no perder competitividad. El comercio de productos agrícolas será, en este contexto, uno de los más afectados, y los países subdesarrollados –deseosos de incrementar su PNB y apremiados por sus compromisos internacionales, en particular su endeudamiento externo– serán probablemente los más perjudicados desde la perspectiva medioambiental. El ecoproteccionismo ha pretendido influir sobre el GATT y la futura Organización del Comercio Mundial, aunque sin demasiado éxito. En los siete años que duró la negociación de la Ronda Uruguay se alcanzaron siete tratados medioambientales de carácter global. Pero el acuerdo de Marrakesh no reconoce claramente su legitimidad e incluso refuerza las reglas por las que un incremento de la protección ambiental en un país dado puede ser denunciado como una restricción ilegítima al comercio. Por otra parte, ya existen previsiones sobre el impacto medioambiental negativo de un comercio más libre.²

¹ Para una crítica extensa, ver Antonio Palazuelos, "Firma de los acuerdos del GATT ¿Un nuevo desengaño para el tercer Mundo?", *Noticias Obreras*, nº 335, p.19, mayo 1994.

² Hilary F. French, "Costly Tradeoffs. Reconciling Trade and the Environment", *World Watch Paper*, nº 13, Washington, Marzo 1993, p. 6. y K. Anderson & R. Blackhurst (Directores), *El comercio mundial y el medio ambiente*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1992. Para una crítica más exhaustiva del GATT desde esta perspectiva, ver Herman Daly y Robert Woodland, "An ecological-economic assessment of deregulation of international commerce under GATT", en *Ecological Economics*, nº 9, 1994.

Frente a estas críticas, una argumentación contraria y optimista sostiene que a medida que los países pobres se enriquezcan gracias al aumento del comercio, sus niveles de protección medioambiental tenderán a subir y, en consecuencia, la mayoría de los ciudadanos no continuará admitiendo que su ventaja competitiva proceda del daño a su propio medioambiente.

Sin embargo, no parece haber indicios en el pasado sobre este tipo de reacciones positivas. Por ejemplo, en el caso de los países con deudas externas superiores a los 10.000 millones de dólares –entre ellos, Brasil, India, Indonesia, Colombia, México, Tailandia, Sudán, Costa de Marfil, Venezuela, los países centroamericanos– el comportamiento orientado a aumentar las exportaciones y la explotación de los recursos en función de afrontar sus deudas ha significado la destrucción de entre el 23% (Brasil) y el 90% (Sudán, India, Costa de Marfil) de sus bosques naturales.³

En consecuencia, no hay razones para suponer que esta tendencia a la sobreexplotación y la dilapidación de recursos vaya a detenerse por el simple ajuste del mercado.

Las alternativas para el futuro del comercio tal vez pasen por conectar sus reglas directamente con las normas del desarrollo sostenible, incluyendo el dedicar parcialmente los ingresos derivados de la liberalización hacia la protección ambiental.

La vía del comercio alternativo

Si se propone una expansión del comercio equilibrado –más libre pero regido por normas internacionales que contemplen restricciones ecológicas– también se debe considerar lo que ello significa para el desarrollo de los países periféricos. Contra lo que suele sostenerse, su mayor crecimiento económico (medido por su PNB) no significará necesariamente un mayor bienestar de sus habitantes. El problema fundamental continua siendo el del reparto social del crecimiento económico, la eliminación de las grandes desigualdades en la renta dentro de los propios países pobres (con mayores diferencias, cuanto más pobres).

Desde la década pasada, muchos de los jefes de Estado, particularmente los latinoamericanos, han planteado repetidamente que la mayor parte de las desgracias de sus sociedades provenían del proteccionismo en el comercio mundial ejercido por los países centrales. Pero estos últimos no se han mostrado dispuestos a revisar posiciones, hasta que sus propias economías e intereses lo demandaron.

Sin embargo, el simple aumento de sus exportaciones –realizado por las *vías tradicionales del comercio de productos primarios*– aunque consiga precios más rentables, siempre dejaría pendientes los problemas derivados de la desigualdad en la distribución de la renta y los agujeros de pobreza estructural. Por un lado, estos deberían disminuir a través de adecuadas políticas redistributivas internas, que son mayoritariamente responsabilidad de los gobernantes de esos países.⁴

³ Susan George, *El boomerang de la deuda*, Deriva editorial/Intermón, Barcelona, 1993, pág. 63.

⁴ La cooperación tradicional de los países desarrollados, en tanto representa la voluntad de solidaridad de sus gobiernos, tiene límites definidos por dicha voluntad, y por el uso que hacen de ella los receptores de la ayuda.

El lema "comercio, no ayuda" debería reformularse de modo tal que, dentro del concepto "comercio", se definieran pautas que garantizaran el beneficio directo, el precio justo, la igualdad de oportunidades a los productores directos y, además, una mayor eficiencia ecológica, tanto en el producto como en los métodos de producción.

Carola Reintjes es miembro de la Cooperativa Sandino, SCA.- Tiendas de la Solidaridad.

Por otro lado, se deberían expandir las líneas de comercio alternativo. Las grandes empresas que controlan el comercio de bienes primarios con los países periféricos (monopólicas-monopsónicas) concentran el ingreso y/o giran al exterior la mayor parte de sus ganancias, en el caso de que sean de capital extranjero, con lo que su poder multiplicador y diversificador dentro de las economías locales, así como sus efectos redistributivos, son muy reducidos. Por otra parte, tienden a dar prioridad a las explotaciones extensivas, que suelen desarrollarse mediante el sistema de plantaciones, en explotaciones de tipo latifundista. De esta forma, los campesinos que viven de sus tierras, y que producen en forma artesanal, son desplazados por unos mecanismos de mercado, cuyos patrones de eficiencia no contemplan ni los costes sociales, ni los costes ecológicos.

En consecuencia, el lema "comercio, no ayuda" debería reformularse de modo tal que, dentro del concepto "comercio", se definieran pautas que garantizaran el beneficio directo, el precio justo, la igualdad de oportunidades a los productores directos y, además, una mayor eficiencia ecológica, tanto en el producto como en los métodos de producción. Sólo por esta vía alternativa parece posible que pueda derivarse un impacto social significativo en los países periféricos, a partir de una eventual expansión del comercio de bienes primarios.

Para explorar las posibilidades del comercio alternativo e impulsar el debate alrededor de esta idea, el Centro de Investigación para la Paz en colaboración con las Tiendas de la Solidaridad *Sandino*, de Andalucía, y con el apoyo de la Comunidad de Madrid y la Casa de América— organizó los pasados días 19 al 21 de mayo de 1994 un congreso internacional destinado a difundir las experiencias en marcha, posibilitando el encuentro de representantes de distintos sectores comprometidos y con personas interesadas en la creación de nuevas empresas con este sentido ético.⁵

Como fruto final de este encuentro se elaboró la *Declaración de Madrid*, ratificada por organizaciones de nuestro país y del extranjero.

II. "Yute en vez de plástico": por un Comercio Justo **Carola Reintjes**

Un leñador, o un hojalatero, va con su carrito y sus cosas por un camino..., en fin: un economista. Y se detiene ante un paso a nivel, y en el paso a nivel está parado un tren muy moderno, y al tren se asoman compañeros míos, que estudiaron conmigo en la facultad, y por la ventanilla me dicen: " Sampedro, ¿pero qué haces tú con esos zapaticos y esas herramientas tontas y tal?, ¿pero a dónde vas?, ¿qué haces?. Súbete aquí al tren, que se está estupendo, hay aire acondicionado, tenemos banco de datos, ordenadores, libros...;tenemos todos los medios para investigar..." Y yo les digo: "No, no me

⁵ En el mes de octubre de 1994 el CIP publicará un libro recogiendo las ponencias y principales discusiones, así como ideas prácticas para llevar adelante empresas dedicadas al comercio alternativo.

puedo subir." "Pero si tú vas a cinco por hora y nosotros vamos a ochenta." Y yo digo: "Sí, pero vais hacia el Norte y yo voy hacia el Sur."

José Luis Sampedro. Economista.

"La solidaridad también se compra y se vende".

Jordi Bigas, Integral, nº 159.

Sahara Khatoon es una de las 17 mujeres de un colectivo de artesanos de Bangladesh. Elabora *sikas* (piezas artesanales de la fibra vegetal del yute) para Corr-The Jute Works, una organización cooperativista de comercialización que vende productos manufacturados de yute en el mercado mundial.

Su día de trabajo es largo: se levanta a las 5 de la madrugada, ordeña sus vacas, limpia el establo y prepara la comida. Sobre las 10 de la mañana se pone a hacer *sikas* unas horas antes de seguir con otras tareas domésticas. Por la noche, Sahara dedica tres o cuatro horas más a las *sikas* antes de acostarse agotada a medianoche. Con este día de trabajo habrá ganado unas 100 pesetas, lo cual es muy poco, pero Sahara cuenta que su economía doméstica está bastante mejor ahora en comparación cuando el grupo empezó en 1981. Era "muy pobre y no tenía suficiente para comer"; ahora todos los miembros del grupo disponen de una alimentación adecuada y pueden mandar sus niños al colegio, algo impensable antes.¹

Antes de que Sahara Khatoon se incorporase en el grupo era analfabeta. A través de talleres de capacitación impartidos por su organización, ha aprendido a leer, a escribir y a llevar su contabilidad. Al igual que las otras mujeres del grupo, Sahara ha asumido el papel de sostén económico de su familia y con ello se ha fortalecido su posición social, un hecho nada común para una mujer en su país.

Las mujeres, en Bangladesh, tienen un poder económico muy reducido, y rara vez toman parte en las decisiones. Los derechos de las mujeres son también mínimos: un hombre puede divorciarse de su mujer con cierta facilidad (pero nunca a la inversa) y dejarla completamente desamparada, incluso sin la custodia de sus hijos. El hecho de reconocer a las mujeres en tanto clase social en franca desventaja infringe de forma invariable una serie de prácticas y de sensibilidades culturales. El cambio real de las circunstancias puede tardar muchos años en producirse.²

El grupo de Sahara es uno de los varios cientos de colectivos que existen por todo el país produciendo para Corr-The Jute Works. En total son unas 7000 mujeres las que están vinculadas a esta organización cooperativista de comercialización. Sus productos se venden en los mercados internacionales, una gran parte a través de organizaciones de comercio alternativo.

¹ El ejemplo de la vida y el trabajo de Sahara Khatoon ha sido tomado del excelente libro de John Madeley, *Trade and the Poor*, Intermediate Technology Publications, London, 1992, p.147.

² Jon Bennett/ Susan George, *La maquinaria del hambre*, El País/Aguilar, Madrid, 1988, p.139.

Bengala y el yute

Bengala era a finales del siglo pasado el principal suministrador mundial de yute, cubriendo con su producción más de la mitad de la demanda mundial de esta materia prima renovable. El yute se exportaba en crudo a Inglaterra para su posterior manufactura. La invención de la fibra sintética conllevó un progresivo declive del yute a favor del tejido sintético en los mercados internacionales.

A pesar de que la demanda mundial esté decayendo continuamente, casi el 70% del total de los ingresos (en divisas) por exportación de Bangladesh provienen aún del yute. Los principales países destinatarios de los fletes son EE UU, Japón y el Reino Unido.³

El mercado mundial de estas mercancías es controlado casi en su totalidad desde la Bolsa de Londres. Al igual que con otras materias primas procedentes de los países productores del Sur (como pueden ser el café o el té), los especuladores de la Bolsa disponen del acceso al capital y a la información necesarios para arrojar los dados sobre el futuro de un producto y el país productor. Tal dependencia de un solo cultivo destinado a la exportación —el monocultivo fue implantado en la era de colonización— debilita la posición internacional de un país agrícola como Bangladesh.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) inició en 1976 un "fondo común de estabilización" que garantizaría a los productores del hemisferio Sur una evolución de los precios de materia prima paralela a los costes de adquisición de productos manufacturados importados. La tentativa fracasó a falta de ser ratificada por un número mínimo de países. En 1987, la media de los precios de las materias primas mundiales se encontró al mismo nivel que en 1932.

En 1982 hubo un intento de alcanzar un acuerdo internacional de estabilización del precio de yute que se paralizó (no recoge ninguna cláusula económica) por falta de medios financieros y voluntad política. Mientras sea aceptada "la ley de mercado" como único mecanismo de fijación de los precios cualquier tentativa de estabilización de precios estará destinada al fracaso. Así son las decisiones tomadas y a tomar en los centros especulativos internacionales, donde principalmente se dictan los precios de las mercancías mundiales, las que determinarán el futuro de Bangladesh y de sus pequeños agricultores. Y de Sahara Khatoon.⁴

Cultivo y comercio

Bangladesh tiene una injusta pirámide social. El 10% de su población es propietaria de la mayor parte de las tierras y controla los recursos. El yute se cultiva en

³ Sobre la situación agrícola de Bangladesh en general: Uwe Hoering, *Zum Beispiel Bangladesh*, Süd-Nord/Lamuv. Göttingen, 1988. Y las pp.70-77 sobre el cultivo del yute.

⁴ Si la cotización del yute se fijara en 100 para el año 1980/81, en 1986/87 alcanzaba 85.3 y según pronósticos del Banco Mundial rodeará los 87 en 1995 (fuente: World Bank, 1989). Los demás datos económicos mencionados son extraídos de: B. Delpeuch, *Las interrelaciones agroalimentarias Norte-Sur*, IEPALA/CEIDER, Valencia, 1989.

grandes extensiones de tierra, pero tradicionalmente son los pequeños agricultores los que se dedican a su cultivo mayormente en tierras arrendadas ya que el 75% de los campesinos bengalíes lo son sin tierra propia. Más del 50% de la población agrícola de Bangladesh vive del yute, que de este modo representa la principal fuente de ingreso y el sostén económico de 4 a 5 millones de las familias más pobres del mundo.⁵

Esta es una dependencia vital, para no decir mortal. Son estas familias las que más padecen los efectos de la fluctuación de los precios a nivel mundial (la cotización de esta materia prima ha sufrido una bajada de un 200% en veinte años) y las que dependen del azar de una sola cosecha anual. En ocasiones han tenido que destruir cosechas enteras para mantener los precios.

El comercio del yute es controlado por unas pocas familias influyentes, que son los intermediarios locales. Su beneficio oscila entre un 30-35% del precio del yute crudo. Son también ellos los que abastecen al agricultor de fertilizantes y de créditos (50-100% de interés anual). El pequeño agricultor depende de ellos para entrar en el mercado local al igual que el intermediario a su vez depende del mercado mundial del yute y sus eficaces agentes, las Compañías Transnacionales (CTN). Tanto estas últimas como el intermediario representan el eslabón de la cadena comercial que nunca pierde.⁶

Si Sahara hubiera formado parte de la cadena productor-intermediario-multinacional-mercado mundial habría sido el eslabón más débil de esta cadena explotadora. El eslabón que siempre pierde. La racionalidad del comercio mundial según el paradigma establecido y guiado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las CTN está basada en una estrategia de ejercer el control sobre el conjunto del proceso de producción y comercialización con el fin último de maximizar la rentabilidad. Las estructuras del comercio mundial se establecieron en la época de la conquista y colonización: explotación del suelo conquistado, latifundios y monocultivos de exportación. Esta situación ha degradado a los productores de los países del Sur, condenándolos a ser meros abastecedores de materia prima y "brazos baratos" para los países industrializados.

En esta estructura hay un intercambio desigual de materias primas del Sur por productos manufacturados del Norte, a precios determinados principalmente en los centros de poder económico y financiero de Londres o Nueva York. Por norma general ni siquiera se garantizan a los productores los niveles mínimos de subsistencia. Este intercambio es monopolizado por las grandes multinacionales. Los centros del poder político-económico del hemisferio Norte no han fomentado nunca un desarrollo socio-económico real y autogestionado del hemisferio Sur, sino lo mantienen –interesadamente– en una dependencia humillante de la ley de la selva competitiva del mercado libre.

⁵ Hoering, *Zum beispiel...*

⁶ Sobre el papel de las Compañías Transnacionales (o Multinacionales) ver Carlos Gabetta, "Multinacionales contra Estados y Sociedades" en *cuatroSemanas* n°6, 1993 y el escandaloso informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED) pronunciándose claramente a favor de sus estrategias agresivas de ampliación de mercados, analizado por Jacques Decornoy en *cuatroSemanas*, n°9, 1993 (Redacción de *Le Monde Diplomatique*).

El Banco Mundial y el FMI, sin embargo, siguen recetando el mercado libre como "cura del hambre y de la miseria" sin haber realizado las investigaciones necesarias sobre sus posibles consecuencias, especialmente graves para Africa.

El GATT abre las puertas al mercado libre para una expansión incontrolada e incontrolable de las corporaciones transnacionales. La Ronda Uruguay no promueve un desarrollo autogestionado y real de las economías débiles de los países del Sur. El concepto de mercado libre que subyace en el GATT en vez de beneficiar a estos países está concebido a favor de la industria y de las grandes corporaciones.⁷

Los denominados "tigres del Pacífico" son un ejemplo claro de que "la política del mercado libre" es más que cuestionable. Un estudio del Transnational Institute demuestra que el desmesurado crecimiento económico de los "Cuatro Tigres" (Singapur, Hong Kong, y en especial los casos de Taiwan y Corea del Sur) en vez de poder ser relacionado a una apertura de sus mercados se debía -por el contrario- a un intervencionismo político-económico de sus gobiernos, a una política de mercado restrictiva y reguladora.⁸

El Banco Mundial y el FMI, sin embargo, siguen recetando el mercado libre como "cura del hambre y de la miseria" sin haber realizado las investigaciones necesarias sobre sus posibles consecuencias, especialmente graves para Africa, el continente olvidado. Con un análisis más crítico se podría constatar que tanto el Banco Mundial como el Fondo son "víctimas" de su propia estructura interna (anti-democrática) y de los "lobbies" político-económicos que los presionan. Sería muy interesante estudiar en la misma línea la viabilidad de una reforma de estos organismos, que en teoría son intermediarios económicos válidos.⁹

Bangladesh es uno de los ejemplos clásicos de experimentos de "ayuda al desarrollo" fracasados. Este país ha sido destinatario de inundaciones (aparte de los naturales) de fondos financieros, gran parte de ellos del Banco Mundial. Con-

⁷ Ver el análisis conciso de I. Ropke, Comercio, desarrollo, y sustentabilidad: una evaluación crítica del "dogma del libre comercio", *Ecología Política*, nº 5. ICARIA/CIP, Barcelona, 1993.

⁸ Michael Barrat Brown and Pauline Tiffen, *Short Changed: Africa and World Trade*, Pluto Press/Transnational Institute (TNI), Londres, 1992, pp. 14-18. Alejandro Colás también hace referencia a "la constante intervención estatal en el proceso de desarrollo económico" de los "Cuatro Tigres" en su artículo "Asia Oriental al final del milenio", *Papeles para la paz*, nº 49, CIP, Madrid, 1993. Ver también: Pablo Bustelo, "El Japón y los dragones: un nuevo polo de prosperidad en Asia Oriental", en Carlos Berzosa (coord.), *La economía mundial en los 90. Tendencias y desafíos*, Icaria/Fuhem, Barcelona, 1994, pp. 335-362; Walden Bello, *People & Power in the Pacific*, Pluto Press/TNI/Food First, Londres, 1992. Aquí no cabe entrar en un debate sobre si el crecimiento y "desarrollo" que han tenido los *tigres* es deseable o si ha conllevado una pérdida excesiva de identidad nacional-cultural. Esto sería abrir otro debate, importante y pendiente, sobre el concepto de "desarrollo".

⁹ Barrat-Brown y Tiffen. En especial el prólogo de Susan George a este libro, pp. xiv-xix. Para un ejemplo de los "desastres" -tanto ecológicos como sociales- financiados por el Banco Mundial ver la entrevista a Ashish Kothari (por Joan Martínez Alier), *Ecología Política*, nº 5, ICARIA/CIP, Barcelona, 1993, pp. 15-21. Sobre la posición del Sur respecto a la política económica y ambiental del BM y del FMI ver José Allende, "Financiación y conflicto Norte Sur en la cumbre de oficial de Río", *Ecología Política*, nº5, pp. 147-164. El comercio alternativo tendrá que afrontar dentro de su agenda de trabajo un estudio de la política y la necesidad de reforma del BM y del FMI.

secuencia directa ha sido una actitud de asistencialismo del gobierno bengalí, al cual le resulta políticamente más fácil recaudar fondos a partir de las aportaciones extranjeras. Consecuencia indirecta de la magnitud de "ayuda" recibida, es que ésta ha contribuido en muchos casos (investigados posteriormente), en vez de alcanzar al grupo social previsto, a socavar los intentos locales para asegurar la autosuficiencia.¹⁰

Las grandes inyecciones de ayuda no sólo han mostrado tendencia a debilitar la fuerza de las cooperativas, sino que también han desanimado los esfuerzos trazados para movilizar los recursos domésticos. De esta forma, los donantes extranjeros fortalecen a las élites nacionales, contribuyendo así al mantenimiento de su poder y su autoridad.¹¹

Comercio alternativo y justo

La racionalidad del comercio alternativo está enmarcada dentro de la economía alternativa que busca una salida comercial ética para personas como Sahara Khattoon. Ella, como tantos miles de artesanos y campesinos del Sur (y del Sur dentro del Norte), representan en el comercio mundial el eslabón que siempre pierde. El "brazo barato" explotado, mientras que los recursos medio ambientales son objeto de consumo.

El comercio justo rechaza el orden económico-político actual por considerarlo injusto. Como actividad económica busca fomentar unas relaciones socio-económicas justas y dignas. Su objetivo es promover un desarrollo que sea ecológico, y socialmente sostenible y solidario con el ser humano (de nuestra generación y las futuras) y con su medio natural y social. La relación comercial que reivindica y realiza es una relación equitativa y directa (sin intermediario) con colectivos y micro-empresas autogestionados que se caracteriza por un lazo personal entre ambas entidades mercantiles, una relación transparente y estable, el pago de un precio digno y justo y el fomento de los valores culturales de la artesanía que así deja de ser un mero producto. Y el artesano adquiere identidad personal: Sahara Khattoon deja de ser una productora sin nombre y se convierte en una persona.

El comercio alternativo y justo tiene elaborado un "código de conducta" que recoge desde los criterios de selección de los proveedores (grupos sociales desfavorecidos, implantación local, repercusión comunitaria, etc.), criterios empresariales (estructuras democráticas, derechos sindicales, reparto equitativo de los beneficios, etc.) hasta los de producción (el valor añadido del manufacturado en origen, tecnología blanda, "disciplina" medio-ambiental, etc.) y comercialización (transparencia en la gestión y el precio, información del cliente, etc.).

Más de un lector se habrá preguntado por qué se le está dando tanta importancia en este artículo a un producto tan irrelevante como puede ser el yute. Para

¹⁰ La ayuda tiene el mismo efecto que se ha indicado para la deuda externa. Ver Susan George *La Trampa de la deuda*, IEPALA/CIP, Madrid, 1989. En el caso de proyectos de "ayuda al desarrollo" (sobre todo los macro-proyectos, y en esp. los que tengan intervención gubernamental) el efecto "bumerang" se vuelve contra los grupos destinatarios.

¹¹ Bennett/George, *La maquinaria...*, p. 136.

Sahara Khatoon no es irrelevante y para Bangladesh tampoco. Posiblemente lo sea desde nuestra visión euro-céntrica o "Norte-céntrica" del mundo. Un producto representativo del Comercio Alternativo europeo desde sus primeros días es el yute (otro es el café). El símbolo de este tipo de comercio es la bolsa de yute y el lema que combina un tipo diferente de producción, comercio y protección ambiental es "yute y no plástico". Este fue, precisamente, el lema de las primeras campañas de las Organizaciones de Comercio Justo Europeas con el objetivo de sustituir la bolsa de plástico por la bolsa tradicional y natural de Yute. En Europa surgieron a las primeras iniciativas de comercio justo en los años 60. Posteriormente han ido estableciéndose estructuras de coordinación en cuestiones de importación y comercialización al igual que en el trabajo de sensibilización y presión política (en los foros locales y europeos sobre la política arancelaria, etc.). Así llegaron a existir la IFAT (International Federation of Fair Trade); EFTA (European Fair Trade Association); REEAS (Red Europea de Economía Alternativa y Solidaria), y la Coordinadora Europea de Tiendas del Tercer Mundo.

A nivel mundial hay cientos de Organizaciones de Comercio Alternativo (OCAs o ATOs, de *Alternative Trade Organizations*). Solamente en EE UU hay 130, con sus contrapartes, los proveedores en los países del Sur. El volumen de ventas de todas las OCAs es de alrededor de 200 millones de dólares estadounidenses, una cifra ridícula cuando se compara con el total de exportación del denominado Tercer Mundo: 738 mil millones de dólares. Otros cálculos que comparan el volumen de venta del Comercio Alternativo con todo el comercio mundial estipulan que todas las OCAs del comercio justo en su conjunto no alcanzan ni el 0,001 % del comercio convencional. Parece muy poco pero es mucho para las personas reales que están implicadas en el proceso.¹²

La experiencia española

En el Estado español surge la primera iniciativa de Comercio Justo en 1989 con la constitución de la micro-empresa Cooperativa Sandino, SCA.-Tiendas de la Solidaridad. Actualmente está consolidada y tiene una red de catorce puntos de venta abiertas en Andalucía.

Desde entonces han ido naciendo varias iniciativas que se encuentran en fase de consolidación o coordinación. Con el objetivo de facilitar esta tarea se celebró el I Encuentro Estatal de Economía Alternativa, Justa y Solidaria (mayo 1993, Córdoba) donde al Comercio Justo se sumó la colaboración con las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales) y se debatió el fomento de una banca alternativa, de la agricultura ecológica y del reciclaje, con el compromiso de divulgación y distribución respectivamente. Estos nuevos sectores se rigen por los mismos criterios productivos, sociales y medio ambientales del comercio justo.

El potencial de crecimiento del comercio alternativo y justo es grande. Su futuro dependerá sobre todo de cuatro factores:

- 1.- La fuerza de convicción y la pureza de su filosofía misma.
- 2.- La profesionalidad de este proyecto mercantil: estructuras empresariales eficaces y, ubicadas dentro del sistema económica en vez de experimentos marginales.

3.- Un trabajo serio de información y presión política.

4.- La actitud personal: el consumidor al fin y al cabo es uno de los pilares del orden económico.

El éxito o fracaso del Comercio Justo dependerá de un consumo consciente y responsable.

III. Congreso Sobre Comercio Alternativo y Solidaridad con América Central. Declaración de Madrid.

Organizado por el Centro de Investigación para la Paz (CIP), y las Tiendas de la Solidaridad Sandino SCA, con el apoyo de la Comunidad de Madrid y la Casa de América.

EL CONGRESO SOBRE COMERCIO ALTERNATIVO Y SOLIDARIDAD CON AMERICA CENTRAL se ha reunido con el propósito de difundir las experiencias en marcha y propiciar el debate y reflexión, que posibilite el encuentro de representantes de distintos sectores, comprometidos con la búsqueda de nuevos caminos, que den lugar a la construcción de relaciones más justas y solidarias.

Las personas y organizaciones asistentes declaran que el comercio alternativo con los países más desfavorecidos, como los de América Central, es necesario:

- Porque la expansión de las exportaciones por las vías tradicionales, mediante grandes empresas multinacionales, presenta una serie de graves problemas: mayor concentración de la renta; remesas de dividendos al exterior, bajo poder multiplicador y diversificador dentro de las economías locales, con los consiguientes efectos redistributivos; prioridad de las explotaciones extensivas de tipo latifundista que suelen desarrollarse mediante el sistema de plantaciones; descontrol del impacto ecológico.
- Porque hasta el momento han fracasado las grandes negociaciones internacionales, como el GATT o los acuerdos de Lomé, como promotores de un desarrollo sostenible y humano.
- Porque la cooperación al desarrollo por parte de los países industrializados tampoco ha podido solucionar los problemas estructurales de estos países, que van desde la democracia real y participativa hasta la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

En consecuencia, creemos fundamental potenciar el comercio con el sesgo de que sea realmente alternativo y promueva un desarrollo integral en la región. Debe garantizar el beneficio directo, el precio justo, la igualdad de oportunidades, promover la unión en asociaciones participativas y democráticas, lograr una mayor eficiencia ecológica, tanto en el producto como en los métodos de producción.

Pensamos que el comercio alternativo acerca a los consumidores de los países ricos con los productores de los países más pobres, como los de América Central. Se trata de comprar a organizaciones de pequeños productores, quienes reciben un "sobreprecio" que les permite mejorar sus condiciones de vida. Estos

ingresos deben permitir también la financiación de programas de capacitación, de alfabetización, de salud, educación, etc..

Específicamente, el comercio alternativo en el Estado español busca y debe buscar:

- Ofrecer a los consumidores la posibilidad de ejercer la solidaridad "en beneficio propio", orientando sus conductas en el mercado hacia una gama de productos ecológicamente seguros, por los que los productores perciben un "precio justo".
- Ofrecer nuevas alternativas comerciales a pequeños y medianos empresarios, incitando particularmente a la formación de empresas y organizaciones alternativas para jóvenes, en las que se combine la rentabilidad (derivada de la existencia de un mercado potencial de consumidores conscientes, que se está desarrollando en otros países europeos), con la solidaridad internacional con América Latina.
- Potenciar el papel de las ONGs como centros de difusión y de contacto de estas alternativas, dentro de un enfoque más productivo de la cooperación al desarrollo.

Por lo tanto, las organizaciones de comercio alternativo y demás asistentes al CONGRESO SOBRE COMERCIO ALTERNATIVO Y SOLIDARIDAD CON AMERICA CENTRAL se comprometan a:

- 1.- La coordinación de sus actividades, evitando competencias nocivas, tendiendo a una organización estatal de mayor grado.
- 2.- La implantación de una marca o sello de confianza por la que un organismo neutral e independiente garantice la procedencia de comercio alternativo de los productos, al estilo Transfair-Max Haavelar.
- 3.- La incorporación a organizaciones mayores de escala europea.
- 4.- La realización de tareas de comercialización junto con tareas de sensibilización sobre los problemas de los países más desfavorecidos.

Al mismo tiempo, proponen al gobierno central y los gobiernos autonómicos del Estado español que:

- 1.- Reconozca al comercio alternativo como línea activa y prioritaria de cooperación al desarrollo, tanto dentro de las líneas de proyectos como en las líneas comerciales;
- 2.- Destine la recaudación del IVA de los productos del comercio alternativo para financiación promocional de las organizaciones dedicadas a dicho comercio y para el lanzamiento de campañas de sensibilización de la opinión pública sobre estas temáticas;
- 3.- Abra líneas de financiación promocional dentro de los mecanismos ya establecidos para las PYMES en los distintos ámbitos administrativos;
- 4.- Exceptue del pago de aranceles a la importación a todos aquellos productos que estén garantizados por una marca de comercio alternativo de reconocimiento estatal;

- 5.- Sustituya el consumo de café de procedencia del comercio tradicional por el café proveniente del comercio alternativo en las dependencias de todas las instituciones públicas, comenzando por aquellas que se dedican a la cooperación al desarrollo;
- 6.- Poner en marcha la resolución sobre comercio alternativo aprobada por el Parlamento Europeo el 19 de enero de 1994.

En la Casa de América, Madrid, a 21 de mayo de 1994.

Primeras firmas a esta Declaración: Las Segovias; Asociación pro Derechos Humanos; SODEPAZ; Alternativa Solidaria, Alternativa 3, de Castellón; Cáritas; Ayuda en Acción; UNIS, de Madrid; La Solera Solidaria, de Las Palmas; Ingenieros sin Fronteras, de Madrid; Cooperació, de Barcelona; EMAUS, de San Sebastián; Asociación Rubén Darío de Amistad Hispano-Nicaragüense, de Madrid; Equimercado, del País Vasco; ALADIN, de Zarautz, Tiendas de la Solidaridad Sandino, de Anaducía; Seminario de Estudios para América Latina, de Córdoba, Confederación de partidos Los Verdes del Estado Español; Associació de Tiendas Solidarias, de Mallorca; Comisión Vasca pro Amazonia; Centro Pignatelli, de Zaragoza, INTERMON, de Valencia; HEGOA, del País Vasco, CIP. Organizaciones internacionales: ASOCODE (Asociación de Campesinos Centroamericanos para la Cooperación y el Desarrollo), con sede en Nicaragua; la Confederación Nacional Agraria, de Perú; International Coalition for Development Action, de Bélgica; Cooperazione Terzo Mondo, de Italia; OXFAM Wereldwinkels, de Bélgica; Solidar'Monde, de Francia; European Fair Trade Association (EFTA) con sede en Bélgica; Max Haavelar, de Holanda; Sur-Nor de Perú; Third World Information Network (TWIN) del Reino Unido; Transfair International, de Alemania; Productores del Bloque Popular Económico, de Nicaragua y ATI, de Colombia.